

*Erin E. Keller*

# ARDIENDO



**ARDIENDO**

**Erin E. Keller**

Título original: *Firing*

© Erin E. Keller

Traducción y formatos: Traductores Anónimos

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro o e-book puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso por escrito de la editorial.

[www.erinekeller.com](http://www.erinekeller.com)

Correo electrónico de la autora: chase.ta@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas vivas o muertas es pura coincidencia.

# Sinopsis:

Ethan es un hombre que teme admitir sus preferencias sexuales. Tiene tanto miedo que prefiere aceptar sumisamente los intentos de sus amigos por emparejarlo antes que admitirse a sí mismo y a los demás lo que siente. Su trabajo en el cuartel de bomberos tampoco se lo hace fácil.

Adam es un escritor que acaba de pasar por una dolorosa ruptura. Es sencillo, sensible, creativo y sabe lo que quiere. Y lo que quiere es al bombero que le salvó la vida tras el incendio de su casa. El hombre que lo atrae y lo inspira al mismo tiempo. Su héroe.

## Capítulo Uno

—¿Entonces? ¿Has visto a la hermana de Janice? Es una diosa, ¿verdad? —preguntó John mientras ataba los cordones de sus botas, inclinado hacia adelante con un pie sobre el banco y la cabeza girada hacia su compañero.

—Sí, es muy bonita —respondió Ethan sentado junto a él, intentando también atarse las botas.

—¿Bonita? ¡**¿Bonita?!** —De acuerdo, sí, John estaba evidentemente sorprendido por el término usado por Ethan—. ¿Podría ser perfectamente una de las chicas de Hugh Hefner<sup>1</sup> y tú la defines como “*bonita*”?

A Ethan solo le salió sonreír. Levantó apenas los hombros.

—¿Qué quieres que te diga, John? Me parece bonita.

—Sí, sí, está bien. Pero ya que ayer por la noche os fuisteis juntos...bueno... ¿qué pasó entonces?

—La acompañé hasta su casa.

---

<sup>1</sup> Creador de la revista Play Boy. Famoso por vivir en una mansión rodeado de “conejitas Play Boy” (chicas hermosas y voluptuosas que posan desnudas en las páginas de sus revistas)

—¿Y...?

—La acompañé hasta su casa.

John miró a su amigo como si le hubieran crecido dos cabezas.

—No, espera. Tú la acompañaste hasta su casa... ¿y eso es todo?

—Eso es lo que acabo de decir.

—¿Nada... "*nada*"?

—Nada.

—¿Ni siquiera un roce?

—¡John, basta por favor!

—No. ¡Basta tú, Ethan! ¡Ya no sé qué más hacer contigo! Conseguí arreglar lo de anoche y tú... ¿"*nada*"?

—Veo que has cogido al vuelo el significado de mis palabras.

John sacudió la cabeza, frustrado, mascullando algo ininteligible. Ethan terminó de atarse los cordones de las botas y se levantó del banco acomodándose la cintura de los pantalones del uniforme. Abrió su casillero y cogió la chaqueta.

Ethan era uno de tantos bomberos de Nueva York y John era uno de sus mejores amigos, así como su jefe de escuadrón. Hacía meses que estaba tratando de encontrarle una chica, le había presentado a todas las mujeres posibles e imaginables con la esperanza de emparejarlo de alguna manera. Le disgustaba verlo siempre solo. Pero sobre todo, lo consideraba un hombre muy guapo (lo cual, de hecho, era verdad) y no podía comprender que no tuviera una mujer a su lado.

Con su corto cabello castaño, sus grandes ojos azules, sus labios carnosos y un rostro perfectamente simétrico, Ethan formaba parte de esa clase de tipos que podrían tener a cualquiera que quisieran. Invariablemente y en cada caso. Sin excepción. Sin embargo, Ethan estaba solo, por su cuenta. Siempre.

Lo que John no sabía era que Ethan estaba pasando por un momento muy particular: estaba considerando seriamente la posibilidad de ser gay y aquello le preocupaba profundamente. Había tenido muchas relaciones en su vida, todas con mujeres; sin embargo, ninguna de ellas tuvo éxito. Por otro lado, en las últimas semanas, se encontró más y más a menudo navegando en internet por sitios gay para adultos, con la curiosidad apretándole el estómago. Se descubrió mirando algunas escenas con los ojos entrecerrados, como si al hacerlo de ese modo

pudiese eludir un poco el deseo, pero la reacción de su cuerpo era difícil de ignorar. Tenía miedo. Tenía miedo de que si admitía abiertamente a sí mismo y a los demás aquella verdad, su mundo se vendría abajo, tenía miedo de perder a sus amigos, a John sobre todo. Por no hablar del trabajo. ¡Un bombero gay! Si casi parecía que se tratara de un chiste.

El altavoz graznó antes de difundir el anuncio. Un incendio en Greenwich Village<sup>2</sup>. El enésimo incendio en Greenwich Village.

Hacía ya varias semanas que, periódicamente, un loco prendía fuego a algunas casas de la zona después de robar todo lo posible. Los detectives estaban investigando, pero al parecer todavía no habían llegado a nada.

Salieron de inmediato con las sirenas a todo volumen. Ethan adoraba su trabajo, aunque a veces era realmente muy difícil tener que enfrentarse a ciertas situaciones. Le gustaba sentir la adrenalina corriendo por sus venas tanto como le gustaba ayudar a los demás. Estaba hecho para aquello, era su vida.

A pesar del tráfico nocturno, llegaron a su destino rápidamente. John bajó de un salto del camión y, junto al que se encargaba habitualmente de la manguera, comenzó a

---

<sup>2</sup> Distrito del Sur de Manhattan (Nueva York) caracterizado por su intensa actividad cultural y artística



desenrollarla. Las llamas escapaban de la planta superior de una casa blanca, la típica casa del Village, el barrio de los artistas.

Ethan, junto con un compañero, se acercó a la carrera hasta la puerta, bajo la mirada aterrorizada de algunos de los vecinos de la casa.

—¿Hay alguien ahí dentro? —preguntaron antes de derribarla pero después de comprobar que no había peligro de un retroceso de las llamas.

—Ahí vive un muchacho —dijo una mujer de mediana edad—. Es muy querido. No lo he visto hoy... No sé si está dentro o no.

Ethan entró a la carrera. El humo había invadido la planta baja. Empezó a subir las escaleras rápidamente mientras su colega esperaba en la puerta la llegada de John con la manguera.

Cuando estuvo en el piso superior, se cubrió con el brazo para abrir de una patada todas las puertas que encontraba en su camino. Estaba a punto de continuar a la siguiente cuando percibió algo. Esto lo catapultó al interior de esa habitación donde vio unos pies que asomaban detrás de un escritorio.

—¡Lo encontré! —gritó con todo el aliento que tenía en el cuerpo, sintiendo cómo sus colegas subían para unírsele arriba. Volvió su atención al joven tumbado en el suelo.

—Hey, ¿puedes oírme? Todo está bien... permanece tranquilo... ya te sacaré de aquí...

Le palpó el cuello para sentir el pulso. Era débil. Y no percibía el aliento.

Metió una mano suavemente bajo el cuello del chico inclinándolo ligeramente mientras que con la otra le bajaba la barbilla para abrirle la boca, presionó con los dedos para obstruir la nariz y se inclinó sobre él, apoyando los labios sobre los suyos e insuflando aire en sus pulmones.

—¡OXÍGENO! —gritó hacia sus colegas que, mientras tanto, estaban conteniendo el fuego proveniente de las habitaciones vecinas.

Luego volvió a mirar al hombre debajo de él. Se inclinó sobre él de nuevo, continuando con la respiración boca a boca hasta que sintió cómo le empujaban desde atrás y dos paramédicos se ubicaban al lado de la víctima, colocándole una máscara de oxígeno sobre la cara.

Ethan dio un par de pasos hacia atrás, sin apartar los ojos del joven. Desde luego, no era el momento de pensar en ciertas cosas, pero ese chico era de verdad guapísimo.

Se dio la vuelta de golpe y alcanzó a sus colegas que, entre tanto, habían logrado extinguir las llamas. Ethan se quitó el casco

y se pasó el antebrazo por la frente. John se acercó y le apoyó una mano sobre el hombro.

—¡Nuestro héroe! —dijo riendo entre dientes— ¡Si fueras así de rápido también para conseguirte una chica yo sería más feliz!

Ethan inclinó la cabeza hacia atrás, rodando los ojos.

—John, eres estresante, ¿sabes?

John no respondió, pues dirigió la mirada sobre el hombro de Ethan para observar cómo los paramédicos sacaban al chico sobre la camilla.

—Pobre chico, espero que se recupere.

—Sí —respondió Ethan, y un momento después se oyó toser al joven desconocido.

Ethan sonrió aliviado y John le dio una palmada en la espalda.

—Buen trabajo, amigo.

—Gracias.

\*\*\*

—Señor, quédese acostado. Tenemos que llevarlo al hospital.

—No, no, estoy bien, de verdad.

—Permítame insistir: es mejor si viene al hospital.

—He dicho que estoy bien.

Ethan oyó esas palabras, tan pronto como salió de la casa. El chico estaba tratando de levantarse de la camilla, mientras uno de los dos paramédicos ponía las manos sobre sus hombros intentando disuadirlo y hacer que se volviese a acostar.

Ethan se quedó mirando la escena desde la acera por un momento, sin saber qué hacer. Justo en ese momento, el joven volvió la cabeza hacia donde él estaba y sus ojos se encontraron. Ethan se dio cuenta de que había contenido el aliento por un segundo, sorprendido por aquellos ojos verdes tan bellos; también se aterrorizó. Hizo una mueca que supuestamente era una sonrisa y luego se puso en movimiento como para dar la vuelta.

—Hey...

La llamada fue seguida de un acceso de tos seca.

—Señor, por favor, vuelva a acostarse.

La voz del paramédico.

**—¡Hey!, ¡disculpa!**

La llamada se hizo un poco más potente y fue acompañada por otro acceso de tos.

Ethan volvió a girarse hacia el muchacho y se señaló con un dedo. El otro asintió y le hizo señas de que se acercara. Ethan se sintió incómodo y tenso, pero de todos modos se encaminó en su dirección, mientras enumeraba mentalmente para calmar los nervios. Ciertamente, la adrenalina aún seguía en circulación, pero en ese momento la cosa que lo tenía más agitado eran los ojos del joven, que no se despegaban de él. Cuando estuvo al lado de la camilla, Ethan le ofreció nuevamente una sonrisa incierta.

—El paramédico tiene razón, harías mejor en acostarte — dijo después de aclararse la garganta.

—¿Has sido tú? —Ethan arqueó las cejas un poco sorprendido y el muchacho continuó—: Quien me salvó, digo... ¿has sido tú?

Ethan se sintió enormemente avergonzado, aunque en todos los sentidos las cosas habían sido tal cual.

—Oh, bueno, no... o sea, sí ... yo te encontré, pero... sabes ... somos un equipo. No es solo mérito mío.

Se preguntó cómo el chico había adivinado que había sido él quien lo había encontrado, pero no tuvo tiempo de decir nada antes de notar una mano extendida en su dirección.

—Mi nombre es Adam. Muchísimas gracias. Yo... realmente... —Acceso de tos—. No sé cómo darte las gracias... — otro acceso de tos.

Ethan le devolvió el apretón de manos y sonrió.

—Para empezar, podrías dejarte llevar al hospital.

—Pero estoy bien.

—Tienes necesidad de un poco de oxígeno, te lo aseguro.

En ese momento, un agente de policía se acercó a la camilla.

—¿Es usted el señor Cades?

Adam hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

—Si no fuera mucha molestia, me gustaría hacerle algunas preguntas.

Ethan en ese momento se sintió fuera de lugar y dio un paso atrás, dejando que el paramédico y el oficial de la policía prosiguieran con su trabajo, pero él vio claramente a Adam

estirando el cuello para buscar su mirada, hasta que desapareció de la vista.

\*\*\*

Adam fue ingresado en el hospital por una noche, para ponerle oxígeno y controlar el hematoma que tenía en la parte posterior de la cabeza. Su madre llegó a la carrera junto con su hermana una hora después de su ingreso.

—¡Adam! ¡Oh, Dios mío! ¿Cómo estás? Mi niño...

Adam sonrió desde su cama. Él estaba bien, excepto por algo de tos y un vago dolor de cabeza.

—Bien, mamá, de verdad.

—Bien... ¿cómo puedes decir que estás bien? Te han asaltado.

—Pero también me han salvado, ¿verdad?

Pronunciando esas palabras, Adam recordó a aquel bombero. No lograba explicarse el porqué, pero cuando lo había visto, sintió que había sido él quien lo había salvado. Él estaba inconsciente en aquel momento, pero tal vez fuera su mirada, allí

sobre la acera, tan preocupada, lo que lo llevó a suponer que había sido él. Quería agradecerle mejor y decidió que, tan pronto como saliera del hospital, pasaría por el cuartel de bomberos.

Adam vivía solo desde hacía unos pocos años. Era escritor a tiempo completo y prefería vivir en soledad para poderse abstraer del mundo y así dedicarse a su trabajo. Su madre y su hermana insistían en que encontrase un compañero. La relación con Bill, su ex, había terminado hacía más de un año y las dos creían que Adam necesitaba de alguien que estuviese junto a él. Él tenía mucho para dar, pero también necesitaba de alguien para mantenerlo con los pies en la tierra, hasta él era consciente de ello. Inclusive en aquel momento, Adam percibió que no estaba escuchando a su madre y a su hermana, por lo que sonrió, tratando de no dejar ver el hecho de que, por enésima vez, se había dejado llevar por divagaciones.

Cuando llegó la mañana, prácticamente mientras aún amanecía, tomó sus cosas, firmó la hoja de alta y volvió a su casa. El piso superior había sido devastado y se necesitaría un poco de tiempo antes de que pudiera volver a vivir allí. Por suerte, el ordenador portátil con su último trabajo lo había dejado en la oficina de su editor el día anterior. Así que se fue a la casa de sus padres, se dio una ducha y se mudó de ropa, ya



que su madre siempre conservaba algo suyo en la casa. Tomó un rápido desayuno y salió.

Tenía algo importante que hacer.

\*\*\*

Ethan estaba en el cuartel esperando que su turno nocturno acabara. Después de la intervención de la noche pasada, por fortuna, no había habido otras llamadas. No veía la hora de poder tumbarse sobre el sofá y dormir un poco.

Decidió tomar una ducha para quitarse de encima el hollín y el olor acre del humo. Se estaba enjabonando el pelo cuando comenzó a pensar en Adam, así le pareció recordar que se llamaba. Puso su cara bajo el chorro de agua caliente, dejando que la salpicadura le inundara la cara y el pelo, inclinando la cabeza hacia atrás. Como un destello, volvió a ver los ojos del joven y casi se estremeció ante el recuerdo de la intensidad de aquella mirada. Negó ligeramente con la cabeza y continuó enjuagándose. Y entonces, otro destello: la respiración boca a boca. Esta vez Ethan abrió los ojos de repente, jadeando. La sensación que estaba experimentando le resultó muy familiar y al mirar hacia abajo, su erección fue la prueba de que era lo que

sospechaba. Se apoyó con una mano en la pared de la ducha, tremendamente tentado de satisfacer aquella necesidad. Empezó a acariciarse lentamente, demorándose en el recuerdo de aquellos labios suaves y calientes que había sentido bajo los suyos, pero tan pronto como el primer gemido se elevó de su garganta se detuvo inmediatamente, y giró la perilla del agua a "fría". Por lo menos la diferencia de temperatura le distraería, aunque fuera brevemente, de sus pensamientos. Salió velozmente de la ducha, se puso una toalla alrededor de la cintura y se dirigió hacia los vestuarios, cruzándose con John en el camino.

—¡Hey, Ethan! ¡Hay una persona buscándote!

Ethan le echó un vistazo a medio camino entre el asombro y la reflexión.

—¿Buscándome? ¿Quién es?

—Es el tipo de anoche —dijo John casualmente—. Está en la entrada, preguntó por el bombero que le había... *"salvado la vida"*. Así lo dijo —agregó, y se rió entre dientes.

Ethan tuvo nuevamente una clara visión de la noche anterior y la erección volvió a hacerse evidente.

Ethan pensó «*¡Por amor de Dios!, ¿qué diablos me está pasando?*»

Consideró por un momento la posibilidad de ir al encuentro del tipo así como estaba, o sea, medio desnudo, pero no era una idea aceptable. Así que entró a los vestuarios y se puso pantalones vaqueros y una camiseta.

\*\*\*

Adam estaba de pie en el porche del cuartel, a un lado del portón grande de entrada. Cuando vio a Ethan, lo reconoció inmediatamente y levantó una mano en señal de saludo, desenfundando una sonrisa contagiosa.

Ethan le devolvió la sonrisa, no pudiendo hacer otra cosa más que concluir que la belleza que había notado la noche anterior era realmente desconcertante. Adam llevaba vaqueros y una camisa blanca arremangada y sus brazos parecían ser muy fuertes, lo que provocó un estremecimiento en el bombero. Era un hombre alto, de cabellos claros, desordenados, que caían sobre un impresionante par de ojos verdes. El cuerpo era delgado, pero dada la considerable altura, tenía un aire... imponente. De pronto, la boca de Ethan se secó y las puntas de sus dedos hormiguearon.

Adam avanzó en su dirección, tendiéndole la mano y deslizando la mirada sobre la figura de Ethan.

—Hola —dijo el bombero estrechándole la mano y rezando para que su cuerpo no lo traicionara justamente en aquel momento. Si todavía albergaba algunas dudas acerca de su preferencia sexual, este hombre las estaba pulverizando todas.

—Hola —respondió Adam, sonriendo de nuevo.

—Veo que te sientes mejor. No será que te has escapado del hospital, ¿verdad?

—No, no, me dieron el alta. Todo está bien...

—Me alegro de ello.

—... gracias a ti...

Ethan sintió que se sonrojaba e inclinó la cabeza hacia delante metiendo las manos en los bolsillos.

—No tienes que agradecerme, de verdad. Es mi trabajo.

Trabajo que en aquel momento le estaba trayendo algún problema, ya que solo el recuerdo de lo que había hecho la noche anterior le expandía los pantalones vaqueros.

—Sí, sé que es tu trabajo, y yo realmente admiro lo que hacéis, en serio. Pero quería darte las gracias de manera

adecuada. O sea, anoche intenté hacerlo pero... ¡me arrastraron a la fuerza! —Adam se rió entre dientes mientras se rascaba la nuca.

También Ethan sonrió y se le escapó una frase que hubiera querido evitar.

—Arrastrarte a la fuerza no debe haber sido fácil. Estás... bien construido.

*«¿Pero de dónde había salido eso?»*

Adam parpadeó un par de veces, obviamente sorprendido, pero hizo como si nada.

—¿Vas... vas de salida? —preguntó en su lugar.

Ethan se volvió y dio un vistazo al reloj grande del cuartel.

—Uh, sí. Justo en este momento.

—¿Puedo invitarte a tomar algo? Vi que hay un bar aquí cerca.

—Pero no hay necesidad de eso...

—Insisto —dijo Adam clavando esos ojos verdes de gato en los suyos, solemne. Ethan se puso serio y le devolvió la mirada mientras hacía un gesto afirmativo con la cabeza.

Adam sonrió de nuevo, su seriedad disipada en un segundo, eliminada de un soplo por aquella sonrisa deslumbrante.

—¿Puedo saber cómo te llamas? —preguntó entonces mientras salía por el portón y se dirigía hacia la acera.

—Ethan.

—Soy Adam.

—Lo sé... —susurró el bombero, sintiéndose avergonzado, como si conocer su nombre no estuviera permitido. Como si el hecho de que el chico se lo hubiera dicho en un momento de escasa lucidez significara que él había tomado posesión de una información sumamente privada, prohibida.

\*\*\*

Entraron en el local y se apoyaron en el mostrador. Dada la hora solo ordenaron dos cafés.

—¿Hace mucho que haces este trabajo? —le preguntó Adam.

—Unos cuantos años... tal vez demasiados.

—¿Por qué?

—Porque nunca te acostumbras a ciertos escenarios.

Adam observó a aquel hombre tan fuerte y valiente y no pudo dejar de preguntarse qué tipo de vida tenía fuera del horario laboral. La suya, su vida, era tranquila, quizás demasiado, y le fascinaba muchísimo que Ethan, por el contrario, pusiera la suya propia en peligro por la de los demás. Estaba a punto de preguntarle algo más cuando un silbido llamó la atención de ambos: John había entrado en el local y se estaba acercando.

—¡Hey, Ethan! ¡Te estaba buscando! —Comenzó el hombre, lanzando luego un vistazo hacia Adam— Hola...

—Hola —respondió este con una sonrisa.

—¿Qué pasa? —preguntó Ethan.

John le dio un codazo.

—¡Hoy estás solicitado, amigo! ¡Están aquí Janice y su hermana! Tú dices que solo la has acompañado a su casa, pero... ¡me parece que has dado en el blanco!

Ethan se quedó helado.

Adam, en cambio, siguió bebiendo su café, dándole el perfil y pensando, «*Adam, no todo el mundo es gay...* »

—¿Ella es... están aquí... “aquí”? —preguntó Ethan rezando para que John dijera que no. Tal vez estaban en la estación de bomberos.

—Sí. Están aquí fuera. Querían tomar el desayuno con nosotros antes de que nos fuéramos a casa. ¡Voy a llamarlas!

—**¡No, John!** —intentó Ethan, pero el amigo ya había cruzado la puerta de salida.

Adam bajó la cabeza siempre sin girarse y soltó una risita. Ethan lo miró perplejo.

—¿Por qué te ríes?

—No, nada. Es cierto... “*estás solicitado*”... —Y finalmente llevó sus ojos hasta los de Ethan, deteniéndose un momento más de lo necesario. Ethan permaneció perdido en aquella mirada hasta que Adam miró hacia otro lado y tomó dinero de su bolsillo. Puso el cambio sobre el mostrador y luego le tendió la mano de nuevo a Ethan.

—De todos modos, ha sido un placer. Gracias de nuevo.

—Mío. El gusto ha sido mío... —murmuró Ethan observando al joven dirigirse hacia la puerta, viendo cómo se cruzaba con Janice y Cheryl, su hermana.



\*\*\*

En el transcurso de una semana, la casa de Adam casi había regresado a su estado normal. No habría podido resistir un día más en casa de su familia. Los amaba, sí, pero eran totalmente ruidosos. A él le encantaba el silencio de su casa, sus espacios, aunque a veces se sentía solo. No había sido fácil acostumbrarse a la ausencia de Bill después de que se hubiera ido de allí, pero había encontrado el equilibrio y estaba muy orgulloso de eso.

Durante aquella semana había pensado a menudo en Ethan y más de una vez había estado tentado de presentarse nuevamente en el cuartel de bomberos, pero habría sido vergonzoso para ambos.

No sabía cómo comportarse con él y no había tenido tiempo suficiente para comprenderlo. Había habido momentos en los cuales había percibido extrañas vibraciones procedentes del bombero, pero después de haber escuchado sobre aquella muchacha prácticamente se había convencido de que había muy poco que entender.

Había ido a recuperar el ordenador portátil a la editorial, y había comenzado a escribir algo nuevo. La historia de un héroe al

que había dado los rasgos de Ethan. Tal vez era un poco patético, pero quería conservarlo en su cabeza tanto como fuera posible.

Aquel día estaba prevista la presentación de su último libro en una de las librerías céntricas de la ciudad. Sería un largo día.

## Capítulo Dos

Ethan había pasado una semana muy extraña. Quería volver a ver a Adam y muchas veces durante aquellos días había planeado pasar “*sin querer*” por delante de su casa, pero estaba en el otro lado de la ciudad y el Village no era precisamente su zona.

John, por otro lado, había insistido de todos los modos posibles para que le diera otra oportunidad a Cheryl, y él, finalmente cedió.

Fue a cenar con ella una noche y fue casi vergonzoso ver las señales que aquella chica le lanzaba. Cuando se encontró con su pie en medio de las piernas debajo de la mesa, Ethan casi saltó.

Esa misma noche se esforzó por tener relaciones sexuales con ella. Era realmente muy bella y tal vez, quién sabe, podría dejarle en claro que en el fondo le gustaban las mujeres todavía. Ella era cálida, apasionada, y Ethan se había esforzado para quedar bien. Lástima que, durante el acto sexual, pensase en otra cosa. Más precisamente, en otra persona. O sea, el experimento no salió según lo planeado.

Cuando se despertó a la mañana siguiente, vio a Cheryl paseando por el apartamento con una camisa suya puesta. Bueno, aquello era algo que no entendía. ¿Acaso no tenía su propia ropa?

Ella se acercó a la puerta, apoyándose contra el marco y él trató de sonreírle lo más naturalmente posible.

—Buen día, tesoro.

«¿*Tesoro?*» No, eso no sonaba bien, para nada.

—Hola —respondió él bostezando.

—Escucha, ¿quieres acompañarme a alguna parte?

Ethan pensó en sus tareas pendientes del día. Era su día libre. No quería pasarlo con ella, pero tenía que encontrar el momento de decirle que aquello no funcionaba, que no estaba... interesado. Por lo que, si no pasaba un poco de tiempo con la chica, no tendría la oportunidad adecuada para hacerlo.

Él asintió con la cabeza y salió de la cama para encontrarse de inmediato con las manos de ella sobre su cuerpo desnudo y su lengua en el cuello. Ethan se echó a reír y la apartó con suavidad.

—Tomaré una ducha... de lo contrario no saldremos más.  
—Entró en el baño suspirando y dijo, en voz alta—: ¿Dónde quieres ir?

—Tengo que comprar un regalo. Pensaba en un libro...

\*\*\*

Adam nunca pensó que hubiera tanta gente interesada en su libro. No era la primera vez que hacía presentaciones, pero él seguía siendo el chico sencillo de siempre y no estaba acostumbrado al éxito que había logrado.

Principalmente, los que se le acercaban para que les autografiara el libro eran chicas jóvenes, lo cual también era extraño, ya que no era un libro específicamente ideado para el público femenino, ni un libro romántico. Su agente había organizado todo, hasta los más mínimos detalles y lo estaba asistiendo, llevando la cuenta de los libros vendidos. Un record, al parecer.

De repente, mientras le entregaba el libro a una lectora, Adam tuvo la impresión de haber visto un rostro que le era familiar entre la gente y el corazón comenzó a latirle más rápido.

¿Había visto a Ethan? ¿Era posible? Pensaba en él con tanta frecuencia que ya temía tener alucinaciones. Sin embargo, le pareció que era él...

Comenzó a moverse sobre la silla estirando el cuello tanto como era posible, mirando a través de la multitud de personas delante de él. No resistió más y se puso de pie, sobrepasando a todos con su altura y haciendo caso omiso de las dos chicas que estaban frente a la mesa esperando por un autógrafo.

Las miró con una sonrisa y se limitó a decir:

—Disculpadme un momento...

Caminó alrededor de la mesa y pasó en medio de las personas que comenzaron a murmurar.

Ethan estaba de espaldas, intentando leer la parte de atrás de la cubierta de un libro. Era él. Adam respiró profundamente tratando de reprimir una gran sonrisa.

—¿Ethan?

El otro se sobresaltó casi lanzando al aire el libro que tenía entre las manos y se dio la vuelta de golpe. Sus ojos se abrieron un poco más de lo habitual e, incluso a pesar de que Adam se había convencido de estar equivocado, le pareció ver un atisbo de rubor colorearle las mejillas.

—¿Adam?!

Ethan no podía creer lo que veía con sus propios ojos. Adam estaba allí, delante de él, y le estaba regalando una sonrisa que le había, de improviso, iluminado el día.

Adam dio un paso hacia adelante sonriendo aún más, si era posible. Luchaba con todas sus fuerzas por contener la emoción que estaba experimentando, por lo que se las arregló para evitar abrazar a Ethan en un impulso.

—¡Hola! ¡Qué casualidad! —exclamó nerviosamente pasándose una mano por el pelo.

—S-sí, ciertamente —balbuceó Ethan—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Adam señaló a la multitud de personas a sus espaldas.

—Estoy presentando mi libro.

Ethan sintió que se hundía en la vergüenza.

—Oh. Tú... o sea... eres escritor.

—Así parece —se rió entre dientes Adam.

El rumor comenzó a crecer.

—Mira, tengo que volver allí... Ya sabes, autógrafos y esas cosas, pero...

—¿Pero...? —preguntó Ethan ansioso.

—Pero me preguntaba... si te parece, juntarnos para conversar... tal vez más tarde...

En ese momento, Cheryl se acercó.

—Tesoro, ya encontré el libro. ¡Oh! Hola —dijo, sonriendo al notar a Adam.

«*¡Todavía con eso de "tesoro"!*» pensó Ethan apretando los labios.

—Hola —respondió Adam cortésmente tomando nota del "tesoro" y volviendo su mirada hacia Ethan—. Bueno, me voy —añadió, volviendo a desaparecer entre la gente.

Se sentó a la mesa, de repente deprimido. Tenía que dejar de pensar en Ethan.

Tomó el libro que una de las dos chicas le entregó, y cuando lo abrió, una mano apareció de repente e hizo deslizar una nota a través de las páginas.

Adam levantó la vista de golpe y vio los ojos de Ethan y su sonrisa.

—Llámame —dijo solo esa palabra antes de desaparecer de nuevo, engullido por la multitud.



Adam sonrió.

\*\*\*

La sesión de autógrafos se prolongó hasta el mediodía. Cuando finalmente todos se habían ido, Adam se puso de pie y se desperezó. Su agente estaba visiblemente satisfecho y él, en cambio, no veía la hora de salir de allí.

—¿Vamos a ir a almorzar, Adam?

—No, lo siento. Tengo cosas que hacer, será en otra ocasión. —respondió dirigiéndose apresuradamente hacia la salida.

Comenzó a caminar rápidamente y en poco tiempo llegó a su casa.

Se sentó en el sofá y tomó la nota que Ethan le había pasado. Se sentía agitado como una chica ante su primera cita. No era nada de eso, era simplemente un número de teléfono, pero era **su** número de teléfono, era un contacto con él.

Se puso cómodo intentando relajarse e hizo la llamada.

Un solo timbrado y luego la voz de Ethan rompió el silencio.

—¿Hola?

—Hola, soy Adam.

—Hola...

Silencio incómodo.

—¿Todo bien? —preguntó Ethan.

—Sí, gracias. Por fin terminé de firmar autógrafos. Nunca me acostumbraré a estas cosas.

—¡Eres famoso, entonces!

Risita.

—Eso dice mi editor, pero yo no estoy convencido.

—¡Demasiado modesto!

Otra risa.

Silencio.

Adam estaba tratando de obligarse a decir algo, pero sus pensamientos estaban totalmente confusos. Entonces recordó a la chica

—¿Te estoy interrumpiendo? Tal vez estabas haciendo algo...

—No. No molestas. Estoy en casa. Solo.

—Oh, está bien. No quisiera que tu novia...

—No es mi novia.

Adam percibió el duro tono de su voz.

—Ah, lo siento... yo creí...

—Ella, también, al parecer.

Ahora había amargura en su voz.

—¿Tenéis algún problema?

—No, soy yo el del problema. Ella no está involucrada.

Adam no sabía qué decir. La conversación estaba tomando un giro extraño.

—Estoy seguro de que todo se resolverá...

—No lo creo.

Lapidario.

Adam se preguntó si debería insistir en el tema o no. Finalmente pensó que, dado que no conocía a Ethan casi nada, no tenía el derecho a inmiscuirse.

Silencio.

—¿Y tú? —preguntó Ethan— ¿Hay una señora Cades en alguna parte?

Adam se rió.

—No, yo diría que no.

—Extraño.

—¿Por qué? —le preguntó Adam con el corazón latiéndole cada vez más rápido.

«*Porque eres guapo como para quitar el aliento*» hubiera querido responder Ethan.

—Porque eres un buen tipo e, incluso, famoso —se limitó en cambio a decir riéndose entre dientes.

—Sí, pero... digamos que es más probable que haya un señor Cades que una señora Cades.

Ethan dejó de respirar.

Silencio.

Adam temía haber dado un paso en falso y contuvo a su vez la respiración por un momento.

—¿Hola? —probó con voz dubitativa.

—S-sí. Estoy aquí.

—Lo siento, fui demasiado directo.

—No, no, por favor.

—¿Te molesta eso?

—No, en absoluto.

Silencio.

Ethan pensó mil cosas juntas y se dio cuenta de que estaba empezando a tener calor.

—¿Hay un señor Cades, entonces? —preguntó rezando para que el otro no percibiese lo agitado que estaba.

—Tampoco —esta vez fue Adam quien rió.

Ethan no podía creerlo. Se aclaró la garganta, pero decidió no insistir más en ese tema.

—¿Qué estabas haciendo? —preguntó, para cambiar de tema.

—Nada. Acabo de llegar y me tumbé en el sofá... —«y te llamé».

—También yo... le dije que necesitaba estar solo.

—¿Para pensar?

—Sí.

—¿En algo en particular?

—Sí.

—Que no puedes decirme...

Silencio.

—Bueno, no insisto —dijo Adam rompiendo el silencio.

*«Ahora o nunca.»*

—En ti —Ethan lo descolocó.

—¿E-en mí? —El corazón de Adam empezó a latir como loco.

—Sí —susurró Ethan.

—Y... ¿por qué? —Adam tenía la boca seca, las puntas de los dedos heladas y estaba temblando.

—No lo sé, pero no puedo parar.

—Oh.

—Es tonto, ¿verdad?

—Yo no diría eso.

—¿Por qué? —preguntó Ethan, esperando que la respuesta fuese aquella que él tanto quería oír.

—Porque también a mí me pasa lo mismo.

*«¡Sí!»*

—¿En serio?

Ahora era el corazón de Ethan el que galopaba.

—Sí. —Risita—. No sabes cuántas veces pensé en buscarte en el cuartel.

—No sabes cuántas veces he querido pasar por tu casa.

Silencio.

Fue Adam el primero en hablar.

—Pero... entonces... es decir, te vi con ella...

—Exactamente. Esto es lo que quería decir antes. Yo no estoy hecho para estar con ella, o con otras. A decir verdad, es algo que comprendí definitivamente después de que te conocí. El problema es que mi amigo me quiere emparejar.

Adam rompió a carcajadas.

—¡No te rías! ¡No hay nada de qué reírse! —Ethan fingió estar ofendido—. Yo le he dado esta última oportunidad, pero sin duda salió mal.

—Pero... perdóname por preguntarlo... ¿habéis tenido relaciones sexuales? Sabes, por lo general eso es la prueba definitiva.

—Sí, sí, lo intenté.

—¿Todo salió mal?

—No, eso no...

Adam no entendía.

—Bueno, entonces, si todo salió bien, tal vez necesites volver a evaluar la situación... —dijo decepcionado.

—Me fue bien porque pensaba en ti todo el tiempo —  
escupió Ethan en un suspiro.

Si Adam no hubiera gozado de buena salud, probablemente hubiera muerto de un ataque al corazón. Respiró profundamente con la boca abierta.

—¿Realmente estabas pensando en mí? —susurró.

La voz de Ethan cambió a baja y peligrosamente erótica.

—Sí...

Adam tenía la sensación de que estaban a punto de entrar en un área caldeada. Tal vez porque sus pantalones vaqueros se habían vuelto repentinamente molestos y estrechos.

Ethan por su parte hablaba con los ojos cerrados, tumbado en el sofá con la cabeza apoyada en el apoyabrazos, reviviendo en su mente esas fantasías.

Incluso el tono de voz de Adam se volvió más grave. Y así, como si nada, decidió cruzar la línea.



—¿Y qué cosas estabas pensando?

Ethan se echó a reír y luego respiró hondo. Su voz se había enronquecido y Adam sintió un estremecimiento recorrerle todo el cuerpo.

—Pensé en tu boca... sé que no está bien, pero cuando te reanimé sentí tus labios tan suaves y cálidos, y... bueno... pensé en tu boca.

—Ya veo... —Una sensación de calor líquido se derramaba desde el estómago de Adam al resto de su cuerpo.

—Entonces cerré los ojos y pensé que era tu espalda la que estaba acariciando...

Adam se aclaró la garganta y dejó escapar un resoplido. Ethan abrió los ojos.

—Lo siento, me estoy pasando de la raya.

—¡No! No, no te estás pasando. Digamos que me estoy involucrando un poco demasiado...

—¿Te está excitando? —Ethan estaba más sorprendido que Adam de las palabras que salían de su boca, pero no podía parar.

—Sí —admitió Adam en un susurro.

—A mí también.

Por un momento no hubo más palabras, solo un silencio cargado de erotismo.

—Ethan, yo...

—¿Qué?

—Me gustaría... que continuaras relatándome las cosas que has imaginado...

—Imaginé que en lugar de la suya, era tu lengua la que estaba en mi boca, que en lugar de las de ella, eran tus piernas las que estaban entrelazadas en mi espalda...

Adam dejó escapar un gemido y Ethan se detuvo un segundo para permitirse deslizar una mano en su bóxer. Sabía que Adam también estaba haciendo lo mismo y eso lo excitaba aún más.

Ni siquiera se conocían, sin embargo, era como si estuvieran teniendo sexo en la primera cita. Pero era más fácil de lo que nunca hubiera imaginado.

—Me gustaría que estuvieras aquí ahora mismo... —agregó Adam esta vez—. Quisiera sentir el olor de tu piel... me gustaría lamer cada centímetro... me gustaría tocar y...

Ethan dejó escapar un gemido más fuerte.

—¿Te estás tocando? —preguntó Adam jadeando.

—Sí... sí... continúa...

Adam se desabrochó los vaqueros y se los bajó por los laterales junto con el bóxer para poder moverse mejor.

—Ethan... yo... no sé cuánto...

—Te lo ruego, continúa...

Adam trató de continuar mientras la excitación se lo permitiera y el orgasmo se acercara. Ethan lo escuchaba y sentir sus gemidos lo estaba volviendo loco.

—Quisiera verte gozar... quisiera hacerte venir con mi boca...

Tan pronto como dijo esas palabras, Adam llegó a su clímax y el orgasmo lo hizo arquearse contra el sofá, mientras que el nombre de Ethan escapaba de sus labios en una exclamación de profundo placer. Al otro lado de la línea las respiraciones de Ethan se hicieron más y más rápidas hasta que un largo gemido llegó a los oídos de Adam.

Hubo unos minutos de silencio y de furiosos latidos resonando en sus oídos.

—¿Ethan? —preguntó Adam después de un tiempo.

—¿Hmm?

Un leve gruñido como respuesta.

—Yo... —Se aclaró la garganta—. ¿Está todo bien?

—Mmmhh, sí... —respondió Ethan con voz ronca— Fue...

**¡joder!**

—Sí, es cierto... —solo pudo decir Adam.

Los dos estaban aturcidos y sin palabras.

Adam no se sorprendió tanto de lo que había hecho, como del hecho de que Ethan lo hubiese instado a hacerlo.

—¿Te puedo llamar en un rato? —le preguntó finalmente, Ethan.

—Claro, está bien.

—De acuerdo, hasta luego.

Y puso fin a la llamada telefónica. En la mente de Adam comenzaron a girar miles de pensamientos y miles de temores. ¿Qué pasaría ahora?

\*\*\*

Adam esperó unos minutos, todavía sacudido por lo que había sucedido hacía un momento, luego se levantó y fue al baño a lavarse sin dejar de pensar en Ethan y en su voz. Había sido realmente increíble encontrarse tan rápidamente a gusto con él, pero llegar directamente a tener sexo por teléfono, bueno... eso había sido desconcertante.

Ethan le había dicho que lo volvería a llamar, así que tuvo todo el tiempo el teléfono móvil bien a la vista sobre el estante del cuarto de baño, esperando ansiosamente a que sonara. Pero no sucedió.

Pasó una hora entera y Adam continuaba con el teléfono entre las manos, luchando contra el impulso de llamarlo él mismo. «*Si le había dicho que lo llamaría, lo haría, ¿no?*» No iba a precipitarse. No quería presionarlo, casi no se conocían.

Tal vez se había distraído con alguna cosa, Adam incluso se llegó a vislumbrar la posibilidad de que hubiera otros motivos.

Decidió no pensar demasiado, tomó su ordenador portátil y continuó trabajando en el boceto de su nueva novela.

\*\*\*

Ethan, después de cortar la comunicación, se mantuvo por un tiempo mirando al vacío. No sabía exactamente cómo se sentía. Lleno de vergüenza, seguro. Pero, ¿cómo se le había ocurrido hacer una cosa de ese tipo? No era una sensación agradable la que experimentaba, todo lo contrario. Se sentía equivocado. Escuchaba en su cabeza todas aquellas conversaciones sobre los homosexuales, las bromas, las alusiones. ¿Estaba realmente listo para hacer frente a ellas? ¿Estaba preparado para *salir*<sup>3</sup>?

Adam le gustaba, por supuesto, ¿pero sería capaz de mostrarse en público con él, de esa manera? Todos sus temores volvieron a tomar forma y se quedó sin aliento.

Salió a prisa del cuarto de baño, tomó el teléfono y llamó a John.

—¡Hey, amigo!

—Hola, John... ¿qué estás haciendo?

—Estoy en el cuartel.

—¿Cómo es eso?

—¿No has escuchado el mensaje que te dejé?

---

<sup>3</sup> Con “salir” se refiere a la sobreentendida frase de “salir del armario”, o sea, a declararse públicamente homosexual.

Ethan miró la pantalla del teléfono móvil y vio el aviso parpadeando.

—Lo siento, no me había dado cuenta. ¿Pasó algo?

—No, tranquilo. El jefe nos preguntó si hoy, a pesar de que era nuestro día libre, podíamos venir a acomodar un poco los materiales...

—¡Entonces voy!

—No, está bien... hemos terminado. Pero si quieres unirme a tomar una cerveza.

—¡Ya voy! —repitió.

Cualquier cosa con tal de no pensar.

\*\*\*

Adam no lograba escribir más de una frase sin tomar el teléfono en la mano. Ahora ya habían pasado más de tres horas. No es que Ethan debiera llamarlo inmediatamente después, pero el silencio tenía algo de terrible, algo de inquietante.

Aún cuando una pequeña voz dentro de sí mismo le desaconsejaba hacerlo, decidió ir a buscarlo. De una u otra forma

se enteraría de lo que ocurrió. Era tarde y probablemente Ethan estaba en casa, pero no sabía dónde vivía. Seguramente, sin embargo, en el cuartel alguien podría darle alguna indicación.

Detuvo el automóvil junto al portón, salió y miró a su alrededor. Vio a un bombero cruzar por el vestíbulo de entrada y levantó una mano para llamar su atención.

—Disculpe...

El bombero hizo una pequeña carrera para llegar a él.

—Dígame.

—No sé si puede serme de ayuda, pero ¿sabe dónde puedo encontrar a su colega... Ethan Parker?

—Por supuesto, está en el bar que está aquí cerca.

Adam sintió un horrible presentimiento invadirlo. Agradeció gentilmente al bombero y tomó una profunda respiración antes de iniciar los pasos que lo conducirían al local.

\*\*\*

—¡Mira quién está aquí! —exclamó John con entusiasmo.



Ethan por un momento se congeló en el taburete y luego se giró lentamente. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando vio a Cheryl avanzar contoneándose hacia él. Sonrió de lado y bebió otro sorbo de su enésima cerveza.

—Hey —la saludó arrastrando las palabras.

—Hey... —respondió ella sonriendo y acercándose, zambulléndose en su lóbulo izquierdo—. Me hiciste falta, ¿sabes?

John alzó las cejas con aire de complicidad y Ethan sonrió sarcásticamente.

—Tú también, “tesoro”. —Nunca habían salido palabras más absurdas y equivocadas de su boca. Agradables como uñas arañando una pizarra.

La mujer se sentó sobre los muslos de Ethan mientras se seguía ocupando de su lóbulo, acariciando su pecho, y John explotó en una enorme carcajada.

—¡Joder, Ethan! ¡Sí que sabes arreglártelas con las mujeres, eh!

Ethan se rió entre dientes, rezando para que la cerveza le ayudase a perderse y entumecerse.

De pronto, así, de la nada, John dijo:

—Hey, Ethan, dime algo... ¿acaso tú sabías que el tipo que has salvado, es un escritor? ¿E incluso que es gay?

Ethan sintió cómo su garganta se estrechaba y fingió estar sorprendido.

—¿En serio?

—Sí, ¡le gusta... —risita—... la polla!<sup>4</sup> No entiendo qué se puede encontrar en otro hombre. Me dan ganas de vomitar solo de pensar en ello...

Ethan intentó reír, esperando que John se tragase toda la mentira que estaba escondida tras aquella risa.

—¿Tú qué piensas de eso? —lo interrogó entonces su colega y a Ethan le vinieron reales ganas de vomitar, y no por beber demasiado.

—También a mi me impresiona... —dijo, y fingió un estremecimiento de repulsión.

—Una Coca Cola, por favor.

---

<sup>4</sup> Es un juego de palabras. La palabra que utiliza es “cazzo”, que además de referirse groseramente al pene se usa como una interjección coloquial grosera (algo parecido al uso que los españoles le dan a la palabra “coño”). La gracia está en que John ya ha usado esa palabra en su anterior intervención, sólo que la he traducido por “joder” porque “polla” o “pene” no se usan como interjección en español.

Ethan se congeló en serio esta vez. Cheryl estaba todavía atacando su oreja izquierda y John puso la expresión de un niño que fuera sorprendido con las manos en la masa.

«*Una Coca Cola, por favor*». Aquella voz a sus espaldas la conocía bien...

Cerró los ojos, respirando profundamente y se sintió morir. Física y emocionalmente. Detrás de él estaba Adam. Su voz no se le olvidaría jamás en toda la vida. Habían estado compenetrados en la charla de tal manera, que no se habían dado cuenta de su presencia.

—Ho-hola —se dirigió John a Adam con aspecto culpable antes de dar vuelta el taburete y empezar a mirar fijamente las copas que estaban detrás del mostrador.

—Hola —respondió el otro, y Ethan sintió claramente la hoja de un cuchillo clavándose entre sus omóplatos. Levantó apenas la barbilla y comenzó a girar sobre el taburete, haciendo que Cheryl se pusiera de pie.

Cuando estuvo enfrentado a Adam lo observó, pero el otro estaba bebiendo su Coca dándole el perfil.

—Adam... —susurró.

Esperó a que este se girase o por lo menos diera la impresión de haberlo oído, pero nada sucedió.

—Adam... —lo intentó de nuevo.

Lo único que Adam hizo fue golpear un poco fuerte el vaso sobre la superficie, tomar dinero de su bolsillo y ponerlo sobre el mostrador sin darse la vuelta en ningún momento.

Ethan apenas alargó una mano para ponérsela sobre el brazo, pero Adam lo esquivó rápidamente, bajó la cabeza, dejando que el cabello le recubriese los ojos y salió sin decir una palabra.

## Capítulo Tres

### *Seis meses más tarde.*

La vida de Adam y Ethan obviamente continuó, a pesar de todo, pero de una manera completamente diferente. Ambos quedaron un poco perturbados por aquella, si bien breve, también intensa y desagradable experiencia.

Ethan había seguido su vida, sin sobresaltos extraños, trabajo, hogar, ocasionalmente Cheryl y una idea fija en la mente: Adam.

Aquella fatídica noche, apenas salió del local, borracho a más no poder, había intentado llamarlo, pero una voz electrónica le había informado que no estaba autorizado para hacer esa llamada. Adam había bloqueado su número. Por un momento pensó en comprar otro chip, cambiar el número, o ir a buscarlo a su casa, pero ¿para qué?

Se había comportado de una manera horrible y, sobre todo, todavía no había encontrado el valor de enfrentarse a sus "*problemas*", si se pudieran llamar así.

Adam, por su parte, había pasado la noche vomitando. A la mañana siguiente, en lugar de cancelar el proyecto que estaba escribiendo, se sentó frente a su ordenador y se zambulló en la escritura, trasformando lo que podría haberse convertido en un desahogo rencoroso, en un libro delicado, en el que el héroe tomó los rasgos del Ethan que él hubiera deseado. Nada de odio, ni siquiera rencor, solo deseo desvaneciéndose.

Y ahora, meses después, el libro ya estaba acabado e impreso en tiempo récord. Su editor se había mostrado entusiasmado y había dicho que estaba seguro que sería un éxito tanto en crítica como en ventas al público.

\*\*\*

Como cada vez que tenía el turno de la mañana, Ethan se detuvo en el puesto de revistas que estaba al lado del cuartel y compró el periódico, lo puso bajo el brazo y se dirigió a los vestuarios. Tomó su taza, la llenó de café y se sentó a la mesa, suspirando levemente. A pesar de que ya había pasado algún

tiempo aún no se había perdonado por lo que había sucedido y el recuerdo de Adam volvía todos los días para atormentarlo.

Abrió el periódico y comenzó a hojearlo distraídamente, sorbiendo el café a la espera de que llegase John.

Cuando llegó a la quinta página, literalmente expulsó el café que tenía en la boca.

Una página entera estaba ocupada con la publicidad del lanzamiento del nuevo libro de Adam. “*Héroe*”. La portada era negra con un bombero en el momento de escapar de una casa en llamas.

El corazón comenzó a martillearle en el pecho, en los oídos, en las venas más íntimas de su cuerpo. Los ojos comenzaron a arderle y tuvo que estrujarlos varias veces para volver a enfocar la imagen que estaba viendo.

Bajo la gigantografía de la cubierta estaba escrito: Adam Cades, hoy entre las 14:00 y las 17:00 presentará su nuevo libro en la librería “*The Hole*”.

De nuevo. De repente todo regresó con la fuerza de un huracán. ¿Quizá fuese una señal del destino? ¿Quizás se pudiera comenzar otra vez desde el principio?

Ethan cerró el periódico con fuerza reduciéndolo a una maraña de papel y bebió aún un poco más de café con la mano temblorosa. Tendría que ir a esa librería. No le importaba lo que sucediera, tenía que ver a Adam, tenía que pedirle disculpas.

\*\*\*

La mano de George aferraba la de Adam.

—¿Nervioso?

—Siempre —dijo Adam sonriendo.

—Sin embargo no creo que sea tu primera vez.

—No, de hecho, pero no estoy hecho para estas cosas.

Entraron juntos a la librería y el agente de Adam les acompañó hasta la zona destinada a la presentación del libro.

George era un chico simpático, Adam lo había conocido hacía solo un mes durante una de sus carreras matinales, y habían comenzado a verse, primero esporádicamente y luego con más regularidad. Adam no se sentía realmente preparado para una relación real, pero tal vez el viejo refrán de que un clavo saca a otro clavo, funcionara.



George había insistido en acompañarlo a la presentación, dado el nerviosismo de Adam. Le había preguntado si el libro estaba inspirado en lo que había pasado hacía un tiempo atrás, pero Adam había evadido la pregunta.

La gente comenzó a acudir masivamente a la librería y, a pesar de la tensión, Adam se conducía de una manera natural, distribuyendo sonrisas, autógrafos y dedicatorias.

A Ethan le había tomado una buena media hora decidirse a entrar en la librería. Las piernas no le respondían bien y mucho menos el cerebro.

Una vez que se armó de valor, se lanzó y empezó a abrirse paso entre la gente que protestaba ligeramente por aquellos empujones.

—Permiso... perdón... permiso...

Adam tenía la cabeza baja y firmaba el enésimo libro. Sonreía, y Ethan se concentró en aquella media sonrisa, oculta tras los mechones de su cabello. Una sonrisa que inmediatamente llenó el vacío que había sentido durante todos esos meses. Todos esos años. ¿Cómo había podido ser tan estúpido?

Cuando Adam levantó la cabeza y se lo encontró frente a él, su sonrisa desapareció en una décima de segundo y la mandíbula se tensó.

Ethan esbozó apenas una sonrisa, con el aspecto más culpable que se pueda imaginar.

—Hola... —dijo a media voz— vi... bueno... tu nuevo libro, y...

—¿Qué quieres?

La voz de Adam parecía venir de una cueva húmeda y fría.

Ethan miró hacia abajo y le entregó el libro. Adam sonrió sarcásticamente y alzó las cejas.

—¿Quieres una dedicatoria, Ethan? ¿Y qué es lo que quieres que escriba? Espera, déjame pensar... ¿“*Con amor, Adam*”? O... no, no... ¿Tal vez sea mejor... “*Esfúmate*”?

Las personas alrededor de Ethan comenzaron a mirarse entre sí, un poco incómodas por lo que estaban presenciando. Apareció una mano sobre el hombro de Adam.

—¿Todo bien? —le preguntó George mirando de soslayo a Ethan.

—Todo bien, George —respondió Adam mirando fijo a los ojos de Ethan, quien respiró hondo al sentir cómo se le revolvía el estómago.

—Yo...

—Ya basta, Ethan. ¿Qué quieres?

—Te lo dije... —le pasó el libro sin dejar de temblar— Y luego...

—¡Ah-ah-ah, basta! —Adam lo detuvo con una mano levantada, mientras que con la otra tomaba el libro— Y luego, nada. —Garabateó algo en la cubierta interior y le devolvió el libro de mala manera.

—Ahora, vete de aquí.

No fue el volumen de voz, pero sí el tono lo que hizo retroceder a Ethan, que tomó el libro e inmediatamente se retiró, engullido por la multitud.

Adam cerró los ojos para no ver cómo desaparecía, e intentó pintar una sonrisa en su cara otra vez, aunque ya no era la misma de antes.

Haberle regalado al público al Ethan que le hubiera gustado tener a su lado, era una cosa; encontrarse de frente con

el Ethan que lo había rescatado, pero luego se había reído de él, hiriéndolo profundamente, era otra.

\*\*\*

Ethan salió de la librería como en trance, se dirigió hacia su casa, tomó el móvil y llamó a John, advirtiéndole que no se sentía bien y que por un par de días no iría a trabajar.

Apenas entró en su apartamento se dejó caer sobre el sofá y se llevó ambas manos sobre el rostro, respirando con toda la fuerza de sus pulmones como si fuera presa de un ataque de pánico. Le entraron ganas de llorar y, sin que se diera cuenta, las lágrimas comenzaron a resbalarle por las mejillas. Permaneció así durante mucho tiempo, sintiendo cómo el dolor se deslizaba y lo comprimía. Cuando logró calmarse, miró el libro abandonado junto a él y lo tomó.

Observó el garabato que debía ser la firma de Adam y comenzó a leerlo.

Terminó de leerlo ya avanzada la noche y salió de ello más devastado que nunca.

Era un libro que hablaba sobre un héroe al que Adam había dotado con sus rasgos, pero era un héroe que había tenido el coraje de amar, que había luchado para conservar lo que creía que era importante. Un héroe que no era él.

—De acuerdo —murmuró para sí—, ¡eres un idiota! ¡No te mereces que escribiera un libro acerca de ti! ¡Cretino! Ahora levanta el culo y trata de solucionar este problema...

Entonces, como un relámpago, recordó la mano de George sobre el hombro de Adam.

—¡Mierda! —estalló esta vez. ¿Y si era demasiado tarde? Tenía que actuar y actuar ahora.

\*\*\*

Un toque de llamada.

—¿Es el timbre? —preguntó con voz soñolienta George.

Adam masculló algo, se volvió y miró el reloj: 06:30.

Otro sonido.

—¡Mierda, es el timbre! —respondió Adam alzándose de golpe— ¿Pero quién es el que jode a esta hora?

—¿Crees que hicimos demasiado ruido anoche? Tal vez algún vecino se ha molestado... —dijo George con picardía girándose entre las sábanas.

Adam se rió entre dientes y se dirigió al piso inferior, deteniéndose primero para mirar por la ventana quién estaba fuera.

—¡Mierda! —siseó entre dientes.

Abrió apenas la puerta y trató de hablar con calma. Ethan estaba delante de él.

—¿Pero qué tienes en la cabeza? ¿Qué quieres? ¿Y sabes qué hora es?

Ethan pareció perplejo, miró el reloj y se dio cuenta del horario. Maldijo entre dientes y trató de sonreír.

—Lo siento, pero tenía que verte.

—Yo no —replicó lacónicamente Adam empezando a cerrar la puerta.

—¡Espera! —dijo Ethan, pero Adam ya había cerrado.

Ethan sabía que no iba a ser recibido con los brazos abiertos, pero por lo menos esperaba tener la oportunidad de explicarse. Apoyó la frente contra la puerta y suspirando empezó a hablar.

—Adam... no sé si estás ahí... quería decirte cuánto lo siento... nunca quise que oyeras... de hecho, nunca quise decir o hacer lo que dije e hice...

Un violento puñetazo desde el interior de la puerta hizo rebotar la cabeza de Ethan quien se detuvo por un momento observando el umbral frente a él antes de girarse y regresar a la acera.

Adam volvió al piso superior temblando de ira.

George todavía estaba tumbado en la cama, incorporado sobre los codos.

—¿Quién era?

—Nadie.

—¿Y nadie le dio un puñetazo a la puerta? El sonido llegó hasta aquí.

—No quiero hablar de eso...

—¿Era el mismo tipo de hoy?

—**No. Quiero. Hablar. De ello.**

George entrecerró los ojos, irritado, pero no agregó nada más.

—Muy bien, viendo que ya estoy despierto, voy a darme una ducha. ¿Planes para hoy?

—¡Necesito correr! —dijo Adam poniéndose la ropa deportiva y las zapatillas para la ocasión.

—Te acompaño.

—No.

—Sí.

Adam suspiró. Bien, esto era algo que George tendría que aprender: respetar sus espacios.

—Está bien... —respondió sumisamente.

Esperó hasta que también George estuviera listo y salieron a correr juntos.

\*\*\*

Corrieron por la parte Este de Central Park durante una buena hora y luego se sentaron en un banco a beber cada uno de su botella de agua.

—Adam...



Adam se giró de golpe en dirección a la voz.

—**¡¿Otra vez tú?!** —preguntó más incrédulo que enojado.

Había que admitirlo, Ethan era perseverante.

—Sí, otra vez yo, y si no te decides a escucharme, te seguiré a donde vayas.

George se puso de pie.

—Es un delito penado por la ley perseguir a la gente, ¿sabes? —advirtió con cólera mal disimulada en su voz.

—Lo sé —respondió Ethan en voz baja mientras continuaba observando fijo a Adam—. Pero yo no estoy hablando contigo —concluyó, fijando luego la fría mirada sobre aquel hombre al que quería pulverizar.

—**Pero yo sí** —gruñó George.

Adam se puso de pie.

—Vamos, George. —Y comenzó a girarse.

Ethan permaneció quieto un momento y luego abrió los brazos gritando.

—**¡LO SIENTO, ADAM! ¡LO SIENTO TANTO QUE QUISIERA MORIRME! SOY UN IDIOTA, ¿está bien así? ¡Me daba vergüenza y no tuve el valor de decirle la verdad a nadie! ¡YO**

**TENÍA MIEDO! ¡Tenía tanto, pero tanto miedo como para no haber admitido jamás, ni siquiera a mí mismo, que era gay! ¡Mierda, no es fácil! ¡MÍRAME! ¡Estoy aquí, en medio de Central Park gritando como un idiota! ¡¿TE PUEDES DAR LA VUELTA POR LO MENOS?!**

Adam inclinó ligeramente la cabeza sobre los hombros ante esas palabras y no pudo hacer otra cosa más que darse la vuelta.

Ethan lo observó con ojos tan angustiados que Adam casi sintió lástima por él.

—Ethan, está bien. Yo te escuché, lo entiendo...

—No, te aseguro que no has entendido, lo puedo ver en tus ojos.

Adam sonrió.

—Te dije que lo entiendo, está todo bien, ahora puedes irte a casa.

—Yo no me muevo hasta que me hables.

—Te estoy hablando.

—Así no; así es como si me hablaras solo porque tuvieras que hacerlo, yo quiero que hables conmigo... de verdad.

—Me estás pidiendo mucho, Ethan.

—Lo sé.

George estalló.

—**¿Podemos terminar?** —Luego se volvió hacia Ethan—.

**¿QUÉ MIERDA QUIERES, DE TODOS MODOS?**

—Adam. Quiero a Adam.

Lo dijo con calma, como si fuera la cosa más natural del mundo. No le importaba nada en absoluto. Todos podían oír aquello, John, sus padres, sus amigos. Ni siquiera le importó el haberle admitido a un hombre que quería a su pareja en la cara. Era así y listo.

No quitó los ojos de encima a Adam y vio claramente que aquellas palabras habían dado en el blanco, por desgracia el puño de George también dio en el blanco que fue su pómulo, enviándolo al suelo.

—**¿ESTÁS LOCO?** —gritó Adam a George que estaba casi echando espuma por la boca de rabia.

Ethan se incorporó sobre un codo, frotándose la mejilla.

Fue el turno de George de gritar.

—**¡NO, NO ESTOY LOCO! ¡PERO NO QUIERO PASAR POR UN TONTO!**

—¡Bueno, eso es exactamente lo que eres, visto cómo te estás comportando! —respondió Adam con amargura.

Ethan se sorprendió de cómo, incluso sin gritar, Adam tenía la capacidad de silenciarte con el tono de su voz.

George señaló a Ethan.

**—¿Qué se supone que debía hacer? ¿Quedarme escuchando mientras dice que te quiere?**

Adam no contestó y cambió la mirada de George a Ethan, y luego de nuevo a George.

Este último endureció su tono de voz.

—Adam... respóndeme.

Adam lo miró a los ojos siempre en silencio.

**—¡IROS<sup>5</sup> A LA MIERDA!** —siseó George entre dientes dándoles la espalda y huyendo lejos de ellos.

Adam permaneció un momento más mirando a Ethan en el suelo. En su cabeza se repetía la frase que el otro había pronunciado: «*Adam. Quiero a Adam*».

---

<sup>5</sup> *Iros* es una expresión que es incorrecta. Según la RAE sería: “idos”. Pero esto en el lenguaje hablado no se utiliza nunca. Lo lógico es emplear *iros*, dado que es utilizado por un personaje en un diálogo y no tiene por qué atenerse a las normas de la RAE, sino a lo que es más habitual en el lenguaje hablado.

¿Podría ser cierto, a pesar de todo? ¿Que este hombre lo quisiera en serio? ¿Que hubiera salido del armario de una manera tan teatral por él?

La sombra de una sonrisa apareció en sus labios y Ethan la descubrió enseguida, bebiéndola como un hombre sediento perdido en el desierto. Se dio un pequeño impulso y permaneció sentado mientras continuaba frotándose la mejilla.

Adam se puso en cuclillas frente a él y, tímidamente, tocó el pómulos de Ethan quien dio un pequeño sobresalto.

—Ya se puso rojo —murmuró Adam intentando revisar el moratón.

Ethan no podía apartar los ojos de Adam. Estaba tan cerca que hubiera podido besarlo. Solo por ese instante hubiera incluso aceptado ser golpeado salvajemente por George.

—Perdóname. De verdad lo siento mucho... —susurró.

—Shhh —respondió solamente, Adam fijando su mirada en la del otro.

—No, Adam, no te merecías eso. Yo tenía miedo y me comporté como un cretino... y no debería haberlo hecho porque no hago más que pensar en ti y...

Los labios de Adam se apoyaron suavemente sobre los suyos amortiguando sus palabras. Eran labios casi conocidos, varoniles, labios que podrían traerle problemas, labios que le habrían hecho sellar pactos con su vida, labios que se estaban forjando un lugar por derecho en esa misma vida. Ethan los sintió temblar contra los suyos, deseosos, temerosos quizás y sin embargo, decididos a lo que querían.

# La Autora:

Erin E. Keller vive con su esposo y varios gatos en una casa al lado de un campo de trigo. Escribe desde hace cinco años, a veces con su nombre real, otras bajo un seudónimo. Le gusta dejar vagar la mente en el mundo real más que en el fantástico, por lo que sus historias van desde lo contemporáneo a lo histórico, las novelas negras o el suspense, en lugar de contar historias de hadas del bosque o criaturas morfológicamente inhumanas. Le encanta escribir sobre el amor.